

Intermedio 3
Florencia, 1589
Gran Duque Fernando I y Cristina de Lorena

Folleto de Bastiano de' Rossi

El monte y las grutas habiendo desaparecido, y habiéndose dispersado las urracas, graznando y brincoteando, la escena regresó a su estado original, y empezó el segundo acto de la obra de teatro. Al finalizar el acto, las casas fueron tapadas por robles, castaños, hayas, y otros árboles parecidos, y todo el escenario se convirtió en un bosque. En medio del bosque había una cueva rocosa, grande y oscura, y todas las plantas alrededor de la cueva estaban secas y deshojadas por el fuego. Los árboles más alejados de la cueva, cuyas copas parecían tocar el cielo, estaban verdes y frescas y cargadas de frutas.

Después de la aparición del bosque (una maravilla por si sola), nueve parejas, hombres y mujeres vestidos a la manera griega, aparecieron por el lado izquierdo. Cada pareja se diferenciaba levemente de la siguiente, ya fuera por el color de su vestimenta, o por sus adornos—éstos se describirán más adelante. En cuanto llegaron al escenario violas, flautas, y sacabuches empezaron a tocar, y ellos empezaron a cantar:

Aquí es el lugar donde, embriagado de sangre humana,
el monstruo yacía dentro de la arboleda tenebrosa,
Nublando y ennegreciendo el aire
Con su aliento nauseabundo y su veneno maligno.

Las palabras de este y otros madrigales en este Intermedio son del arriba mencionado Octavio Rinuccini y la música de Marenzio. Mientras las nueve parejas sobre el escenario cantaban este madrigal, nueve parejas más de hombres y mujeres entraron por el otro lado y tomaron los mismos instrumentos, cantando:

Este es el lugar donde, con ansias de carne,
el aterrador gusano yace; en este lugar
echa fuego y llamas, bufa y ruge,
destruyendo pasto y flores;
Pero, ¿dónde está ahora el monstruo?
¿Acaso habrá escuchado Júpiter nuestros ruegos?

Apenas se habían pronunciado estas palabras cuando una serpiente de tamaño inmenso, representada por el poeta como la serpiente Pitón, eructando llamas y humo negro que oscurecía el aire alrededor de la cueva, sacó bruscamente la cabeza de la oscura y aterradora caverna. Impedida de ver, como estaba, por el follaje chamuscado, a los humanos allí cerca, estaba acicalándose en el sol—ya que el brillo del escenario rivalizaba con el sol mismo—y después de un rato regresó a su cueva. Cuando esos pobres desdichados vieron a la cruel bestia, cantaron con voces lastimeras y melancólicas, acompañados de los mismos instrumentos, una oración a Dios, que los librara de esta extraña y cruel desgracia.

O desdichados,
¿Acaso nacimos para saciar
el hambre de esta bestia detestable?

O Padre, Rey del Cielo,
Que caiga tu mirada misericorde
Sobre la desdichada Delos,
Te imploramos de rodillas,
Te suplicamos nos auxilies con lágrimas amargas,
Manda tu relámpago y tu trueno
Para vengar a la pobre Delos
Del monstruo feroz que la devora.

Mientras se cantaba esta canción, dos veces sacó cabeza y cuello la serpiente de la cueva de la misma manera. Cuando se acabó la canción, abrió sus pequeñas alas, que eran de un curioso color entre verdes y negras, incrustadas con pequeños espejos que destellaban, y abrió sus vastas fauces, enseñando tres hileras de enormes dientes y una lengua en llamas. Entonces, bufando y escupiendo fuego y veneno, fiero y horrible espectáculo, el monstruo se dio cuenta de los desdichados en el bosque y con un gran salto salió de la cueva para matar y comérselos.

En cuanto salió al descubierto, un hombre con arco y flechas, vestido como Apolo, apareció en el cielo para ayudarlos. En este Intermedio el poeta de verdad ha intentado recrear la Batalla Pítica, como fue descrita por Julius Pollux, quien expone que, cuando se representó la batalla con música de la antigüedad, se dividía en cinco partes. Primero, Apolo miraba a su alrededor para ver si el lugar era propicio para una batalla, luego, en la segunda parte, confrontaba a la serpiente y en la tercera (en yámbico) emprendía la batalla. La sección yámbica también contenía lo que se ha llamado “la mordida” descrita abajo. La cuarta sección, espondaica, representaba la muerte de la serpiente y la victoria de Apolo. En la quinta sección, bailaba una danza de regocijo, significando victoria.

A través de las depredaciones del tiempo, hemos perdido la habilidad de interpretar tales cosas con los modos musicales de la antigüedad; el poeta, no obstante, pensando que la recreación de esta batalla daría el más grande deleite al público (como, ciertamente, lo ha hecho), lo ha presentado con el acompañamiento de nuestra música moderna, haciendo lo máximo, como alguien altamente instruido en ese arte, para imitar y recrear la música de la antigüedad. Hizo a Apolo descender de los cielos, para la total estupefacción de todos los que lo presenciaron; un rayo de luz no podría haber descendido más rápidamente, cuando apareció milagrosamente (ya que, cual fuera el mecanismo que lo mantenía suspendido, no era visible), el arco en su mano y un carcaj de flechas en su costado, vestido en un ropaje reluciente de oro, a la manera descrita en el Intermedio 1, donde apareció entre los siete planetas en los cielos. Ciertamente, su vestimenta ya no estaba tan cubierta de llamas, y para facilitar mayor agilidad y velocidad, no tenía rayos a su alrededor.

Cuando así había llegado al escenario, acompañado de música de violas, flautas y sacabuches, empezó la primera parte de la batalla, que es el reconocimiento del campo de batalla, y con gran habilidad, pero a distancia, ejecutó una danza alrededor del monstruo, saltando, mostrándose a la mortal serpiente en actitudes elegantes, expresando su desprecio, y la serpiente se podía ver bufando, batiendo las alas, y rechinando los dientes, espantosamente preparándose para la contienda.

En la tercera parte representó la lucha, bailando y saltando, arrojando frecuentes flechas al monstruo, que lo perseguía alrededor del escenario. La serpiente rugía al son de la música y rechinaba los dientes; haciendo contorsiones extraordinarias arrancaba las flechas que se hundían en su espalda, abriendo las heridas que causaban, y de estas heridas corrían grandes cantidades de horrorosa sangre negra, como tinta. Entonces, con

terribles quejidos y gritos, aun rasgando su propia carne y persiguiendo a su atacante, la serpiente cayó y murió. Apolo, lleno de alegría y orgullo por su muerte, bailó a música de victoria, y felizmente expresó su estado de alegría y orgullo; después de este baile se detuvo junto a la serpiente muerta y posó su pie derecho sobre su cabeza, en señal de triunfo.

Habiendo hecho esto, dos de las parejas que habían estado en el bosque mirando la pelea se acercaron, como incrédulas y ansiosas de asegurarse que la serpiente estaba muerta. Cuando la vieron en la tierra en un charco de sangre oscura, casi negra, y Apolo con su pie plantado sobre su cabeza, empezaron a cantar y tocar dulces instrumentos de alegría, alabando a Dios e invitando a sus compañeros a compartir su felicidad. Esto es lo que cantaron:

O valiente Dios,
Dios ilustre y soberano,
Mirad el monstruo detestable,
Vencido por tu mano invicta.
La criatura odiosa ha muerto;
Venid, fila por fila,
Venid, lindas ninfas, y con su canto,
Exaltad a Apolo y su Delos hasta el cielo.

Mientras cantaban, los otros, que habían aparecido al principio del Intermedio, y luego se habían retirado al bosque a mirar la batalla de lejos, se acercaron a maravillarse de la serpiente muerta; cuando la canción terminó, la serpiente fue arrastrada fuera del escenario, donde ya no se veía. Cuando ya no estaba la serpiente, Apolo, acompañado sólo por instrumentos, bailó y celebró, y con gráciles movimientos de su persona interpretó la quinta parte de la música, que era la felicidad de haber liberado a Delos de un azote tan vil y horroroso como la serpiente. Cuando terminó su danza, los pobladores de Delphi a su alrededor, tanto hombres como mujeres, empezaron a regocijarse y él se regocijó con ellos. Agradecieron al Dios por tan gran favor; y al acompañamiento de laúdes, sacabuches, arpas, violines, y cornetos, cantaron dulcemente una canción con estas palabras:

Mil veces, mil,
O feliz, alegre día!
O hogares benditos,
O benditos montes, que se les permitió
Ver la terrible serpiente
Vaciada de su vida y sangre—
Que con veneno maligno
Robó los campos de capullos, los bosques de hojas.

Así cantando y bailando en una rueda, regresaron por donde habían llegado; el bosque desapareció, y el Intermedio llegó a su fin. Y ya que esto era una recreación de la Batalla Pítica en Delos, en presencia de los pobladores de Delphi, el poeta nos mostró esa gente, diez y ocho parejas, hombres y mujeres, en vestimenta en estilo griego, dejando los colores a la discreción del artista. Y ya que algunos afirman que Delos fue fundada por Delfos, hijo de Neptuno, cada persona llevaba algo conectado con el mar.

De: *Apparato e intermedi per la commedia rappresentata in Firenze nelle nozze di don [Ferdinando de' Medici](#) e Madama [Cristina di Lorena](#) (ivi 1589).*